

reflejarse las esenciales motivaciones humanas" (que en el caso de esta antología tienen que ajustarse a un código de treinta artículos).

Las antologías, ya lo sabemos, tienen características muy particulares: las que les imponen los gustos, intenciones, conocimientos, cultura del compilador. Las antologías, pues, tienen un grado más o menos acentuado de arbitrariedad, aunque las motivaciones del compilador les den una coherencia interna. Lo que se nota mucho en ésta es que el motivo que agrupa los poemas obliga a que los temas que se tratan en cada uno a veces se traslapen o entren forzados en la sección que se les asignó. También se nota escasez en algunos renglones y abundancia (para mí) innecesaria en otros; tal es el caso, por ejemplo, de la subsección "Fraternidad, lengua del pueblo" que tiene sólo tres composiciones (extraño que no haya más) y la dedicada a las "Figuras de la libertad" innecesariamente extensa puesto que los poemas son generalmente de circunstancia y buena parte de ellos carece de valor poético.

La antología tiene como complemento una bibliografía y un índice de autores. "Que me perdone el lector —escribe Mantero— las posibles faltas, y vaya en mi descargo el amor que he echado en el trabajo, la extensión y prolijidad del tema y su ineditéz (*sic*), ya que es la primera vez que se realiza algo semejante en la literatura de lengua castellana".

Las faltas, perdonadas están, aunque "primera vez" no es descargo para "faltas". Olvide un poco el lector las curiosas leyes que rigen esta antología y disfrute del material —valioso en su mayor parte— que reúnen estas quinientas doce páginas.

M. E. VENIER

El Colegio de México.

RAFAEL PÉREZ DE LA DEHESA, *El grupo "Germinal": una clave del 98*. Taurus, Madrid, 1970; 116 pp. (*Cuadernos*, 99).

El denso librito que consagró Pérez de la Dehesa al grupo "Germinal" abre nuevas perspectivas a la historia de la literatura española finisecular. Su aportación más valiosa reside en señalar la importancia que tuvo, en un momento crucial, un movimiento intelectual hasta ahora desconocido. Si bien los nombres de Antonio Palomero, Rafael Delorme, Ernesto Bark y Nicolás Salmerón y García no figuran en la historia literaria tradicional, desempeñaron un papel fundamental como "generación intermedia entre la de la Restauración y el 98 y modernismo" (p. 99). Bajo la tutela de Joaquín Dicenta iniciaron en abril de 1897 la publicación del semanario madrileño *Germinal*, abriendo a la gente nueva las columnas de su revista donde "por primera vez van a coincidir... los nombres más representativos del llamado 'espíritu del 98'" (p. 49).

Debido en gran parte a la fama que entre la intelectualidad había alcanzado *Juan José* (1895), se acogieron a la bandera de *Germinal* jó-

venes colaboradores: Benavente, Maeztu, Blasco Ibáñez, Baroja, Valle-Inclán y Villaespesa. Algunos fueron de filiación efímera: Valle-Inclán dejó de pertenecer a la redacción en julio de 1897. Otros —Benavente, Maeztu, Villaespesa— se mantuvieron más estables en la nebulosa ideología germinalista, y sus firmas aparecen inclusive en números de 1899, 1901, 1903.

El propósito fundamental de Pérez de la Dehesa ha sido el de rescatar del olvido los ideales y las personalidades de esa generación intermedia. Para reconstruir su significado ideológico y político, se valió de la prensa contemporánea como fuente primaria de investigación. El paso a *El País* (18 oct. 1897) de los más valiosos colaboradores de la revista *Germinal* —Dicenta, Delorme y Maeztu, entre otros— dio al grupo una influencia que no había conocido antes. Sus principios, anunciados desde ese diario de gran circulación, provocaron la reacción de otros periódicos. Mientras *Clarín* ataca a *El País* por antiliberal, Azorín y Unamuno, desde *El Progreso* —que dirigía Alejandro Lerroux— señalan la falta de orientación ideológica en todo el grupo "Germinal". Según el catedrático de Salamanca, el evangelio socialista de Zola no podía sustituir la ciencia de Marx (pp. 73-74). El mismo Dicenta fue tema de una calurosa discusión en la que Azorín puso en duda sus pretensiones de revolucionario mientras Maeztu defendió la ideología del dramaturgo (pp. 75-77; véase también el capítulo "El estreno de *Juan José* de Dicenta"). Mediante el estudio de esas polémicas, Pérez de la Dehesa pone de relieve la participación de los noventaiochistas y analiza a la vez el eclecticismo de "Germinal". Cierta elitismo intelectual, denunciado por *El Socialista*, aislaba al grupo de los partidos obreros y de su disciplina (pp. 67-73). Procedentes en su mayoría de la clase media, los germinalistas formularon un programa que recogía elementos tanto del republicanismo español como del revisionismo que se imponía en Francia y Alemania (véase el capítulo "Revisionismo y colaboracionismo en los partidos socialistas de fin de siglo"). La retirada de varios miembros y, por consiguiente, el fracaso de *Germinal* y *El País* a principios de 1898, señalan la poca acogida concedida al programa conciliatorio de "Germinal".

Pese a la corta vida de las dos publicaciones y la escasa influencia práctica del grupo en la vida nacional, el trabajo de Pérez de la Dehesa confirma su papel en la formación intelectual de los jóvenes noventaiochistas. Lo cierto es que la revista *Germinal* ofrece sugerentes posibilidades de aclarar divisiones estéticas finiseculares. Son de notar el culto a Zola y el desprecio por el pseudo-naturalismo español (véanse, de Benavente, "Emilio Zola", núm. 13, 30 julio 1897; y de Ernesto Bark, "El naturalismo español", núm. 19, 10 sept. 1897). También se destaca la hostilidad hacia el modernismo, considerado un arte de "históricos decadentes" (N. Salmerón y García, "Ideales", núm. 25, 22 oct. 1897) o "una retrogradación al misticismo religioso" ("Rápida. Finis Hispaniae", núm. 34, 24 dic. 1897, por "S"). En cambio, aparece un trabajo de José Verdes Montenegro, "Gabriel D'Annunzio" (núm. 10, 9 julio 1897), que recomienda la lectura de sus novelas.

A mi juicio, quedan por estudiar a fondo las teorías literarias y cul-

turales del grupo, señalando el papel que le asignaban al arte en la nueva sociedad, o las afinidades entre ideología y estética. Pero el investigador que intentara un nuevo asalto a la complejidad artística finisecular consultaría con provecho este análisis del fenómeno germinalista, una clave a la sensibilidad de la época.

LISA E. DAVIS

York College, City University of New York.